

RASGOS CARACTERIOLÓGICOS DE LA ACEPTABILIDAD SOCIAL EN LA ADOLESCENCIA

Victorino Nuño Marijuan

GENERALIDADES

El problema de la aceptabilidad social queda enmarcado en el estudio de las relaciones interpersonales, objeto de la psicología social, y, en el de las actitudes, como esquema que determina el proceso de aquellas.

Por esta razón, y como natural proceso, se pretende en el presente estudio, llegar a perfilar el concepto y dimensiones de la aceptabilidad social a través de las actitudes, de las relaciones personales e interpersonales y de la actitud social de la aceptación.

El problema de las relaciones interpersonales, el de la existencia del tú, y el de la naturaleza del yo, ha sido debatido con especial interés en estos últimos tiempos ¹, como un problema de interacción comunicativa.

Ha sido, por otra parte, el estudio de las actitudes, lo que más ha contribuido al conocimiento de los procesos de interacción personal y por ello a la determinación de las causas que ocasionan situaciones sociales de aceptación o rechazo social.

¿QUE SE HA PRETENDIDO EN ESTE ESTUDIO?

Los primeros estudios sobre las actitudes sociales se llevaron a cabo en campesinos polacos emigrados a América, siendo numerosos los estudios realizados posteriormente sobre grupos étnicos diferentes. De igual manera en el campo sociométrico escolar, se

(1) SARTRE, J.P.: *El Ser y la Nada*. Ed. Iberoamericana, Buenos Aires 1961, pgs. 211 y sig. (vol.II).
LEVY-VALENSI, E.A.: *La comunicación*. Ed. Marfil, Alcoy 1968, pags. 65 y sig.

han llevado a cabo, sobre aceptación y rechazos escolares, en un intento de determinación de las características que poseen dichos sujetos para ser objeto de aceptación o rechazo.

Sin embargo, la mayor parte de estos estudios han sido realizados sobre personas, que dentro del continuo aceptación—rechazo, se presentaban en los extremos; es decir, sobre líderes y/o rechazados.

El presente estudio pretende, dentro de las limitaciones propias que la amplitud del tema requiere, determinar cuantitativamente algunos de los rasgos característicos de la personalidad de los sujetos objeto de aceptación social, pero con dos matizaciones que nos parecen diferentes.

En primer lugar, el estudio está basado en la información proveniente de todos y cada uno de los casos posibles desde el aceptado como líder hasta el rechazado social.

Por otra parte, hemos cuantificado esta actitud social de la aceptación—rechazo como un continuo con miras a los procesos estadísticos que más adelante veremos.

Las dos variables relacionadas han sido, de una parte los rasgos caracteriológicos de la escuela de Heyman—Le Senne y la distancia social. En la determinación de la primera variable se obtuvieron puntuaciones de los rasgos de personalidad a través de los cuestionarios caracteriológicos de Paul Griéger. Dichas puntuaciones fueron correlacionadas con las obtenidas por los mismos sujetos en la Escala de Aceptación Social de Ohio.

Son pues los rasgos de emotividad, actividad, resonancia, campo de conciencia, polaridad y sociabilidad, los considerados en la personalidad del sujeto, objeto de aceptación o rechazo.

LA ACTITUD: concepto, componentes, características, clases, formación, dinámica y medida

Para las corrientes psicológicas que dan preferencia al estudio de la base somática en los procesos psíquicos, la actitud viene determinada por la situación dinámica conllevada en la expresión corporal. La actitud sería la dinámica de las posturas.²

Por otro lado, las corrientes psicológicas del holismo tienden a considerar a las actitudes como estructuras de conocimientos, sentimientos y tendencias hacia algo o hacia alguien.

Allport³ considera a la actitud como un estado mental y neural, organizado a través de la experiencia, que ejerce una influencia directa y dinámica en las relaciones del individuo ante los objetos y situaciones con las que se encuentra relacionado.

G. Murphy, H. Piéron, Newcomb y K. Young definen la actitud como tendencia o predisposición aprendida⁴.

En el estudio de las actitudes resulta tradicional la apreciación de las mismas desde los tres elementos componentes de aquellas: el conocimiento, el sentimiento y la tendencia.

(2) FRAISSE, P. et MEILL. R.: *Psicología de las actitudes*. Ed. Proteo, Buenos Aires 1967.

(3) ALLPORT, G.W.: "Actitudes" en C. Murchinson. *Hdbk. Soc. Psychol.* 1931.

(4) YOUNG, K. y FLUEGEL, J.C.: *Psicología de las actitudes*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1966, pg. 9. ALLPORT, G.W.: *The nature of prejudice*. Add. Wesley 1954.

Aunque se dan los tres elementos como indivisibles, desde un punto de vista analítico suele precisarse la valoración de las mismas, dando preferencia a un elemento sobre otro. En general, a todo conocimiento sucede un sentimiento y ello da lugar a un movimiento y tendencia, que suele ser el aspecto medido ⁵.

Estas tres dimensiones han sido ampliamente tratadas por Katz, Krech, Remplein y Klineberg ⁶.

La formación de las actitudes tiene lugar en función del ambiente y a través de experiencias personales varias. Intervienen además del ambiente, las necesidades y la inteligencia. Influyen también el adiestramiento educativo y las relaciones interpersonales.

La formación de las actitudes obedece a factores de utilidad psicológica. Después de las necesidades primarias del sujeto, son las del grupo al que pertenece las que van determinando la formación de actitudes.

Allport señala cuatro condiciones comunes a la formación de actitudes:

- a) El acrecentamiento de la experiencia sobre algo.
- b) La individualización, diferenciación y segregación.
- c) El trauma o experiencia dramática.
- d) La adopción de actitudes formadas en otros.

Hay que señalar la gran importancia que los grupos tienen en la formación de actitudes, sobre todo de los grupos primarios.

La medida de las actitudes ha sido enfocada desde perspectivas diferentes. Sin embargo, en general, la mayor dificultad que existe en la apreciación de esta medida radica en el hecho de ser actitudes "verbalizadas". Es decir la medida de las actitudes se ha realizado por medios indirectos.

Los tres procedimientos más empleados son la escala, la encuesta, y el método proyectivo. Los tipos de escalas son fundamentalmente tres: las afirmaciones graduadas, las calificaciones sumadas y las escalas de distancia social.

Las afirmaciones graduadas fueron realizadas por Thurstone. ⁷ Las escalas de calificaciones sumadas fueron realizadas por Likert. Las de distancia social se basan en el concepto de distancia social definido por Park ⁸.

El tipo de escala de Aceptación Social de Ohio, empleado por nosotros en el presente estudio, pertenece a este último tipo.

(5) KRECH, D.: *Psicología Social*. Bibl. Nueva, Madrid 1965, pgs. 36 y sig., 151 y sig.

(6) REMPLAIN, H.: *Tratado de Psicología evolutiva*. Ed. Labor, Barcelona 1968.

KLINEBERG, O.: *Psicología social*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1965.

DUIJKER, H.C.J.: *Psicología de las actitudes*. Ed. Proteo, Buenos Aires 1967, pg. 88 y sig.

KRECH, D.: *Ibidem*.

(7) THURSTONE, L.L. y CHAVE, E.J.: *The Measurements of Attitudes*. Univ. of Chicago Press. Chicago 1929, cap. 2,3 y 4.

(8) PARK, R.E.: *The concep of Social distance*. *Journal of Applied Sociology* 1902. Vol. VIII, pgs. 339-344.

LA ACTITUD SOCIAL DE LA ACEPTACION

L. Ancona habla de actitud social ⁹ “cuando ésta implica referencia a un cuadro social” (persona o institución).

Las creencias y actitudes personales, incluso las más individuales, están influenciadas por la referencia social. Estos factores grupales, suprapersonales tienen gran influencia en la formación de las actitudes ¹⁰.

Las actitudes sociales suelen presentarse divididas en grados jalonados a lo largo de un continuo que reducidas a una dicotomía serían la aceptación total y el rechazo máximo. Concretamente en lo que se refiere a la aceptación de grupos, suelen considerarse extremos de aceptación y rechazo, el matrimonio consentido o deseado con miembros de ese grupo y las tendencias asesinas, respectivamente.

¿Qué condiciones afectan a la aceptación social? Hurlock ¹¹ considera que la aceptación social o popularidad es un índice del éxito con el que una persona ha ocupado su lugar en un grupo social y del grado con el que los demás gustan de trabajar o estar en su compañía.

La aceptación depende, no sólo de las características del sujeto aceptado, sino también de los intereses y metas del grupo en el que se halla inserto. A veces, un sujeto repudiado en un grupo, puede ser líder en otro y a la inversa.

Así pues, los dos elementos básicos en la formación de actitudes son el “otro” y el “grupo” con el que interacciona el sujeto. Las actitudes sociales se configuran en mí porque el otro es para mí un espejo. Me formo una idea de mí a través de lo que veo en el otro. Por eso para que se dé una aceptación del otro, antes tengo que haberme aceptado a mí mismo.

James Plant ha dicho: “Podemos dejar entrar a la gente siempre que no vaya a quedarse”. ¹²

Es imprescindible que para la aceptación del otro me haya aceptado a mí mismo a su través.

Cuando el sujeto presenta un alto grado de equilibrio psíquico y se acepta bien a sí mismo, está en condiciones de aceptar al otro.

La interacción aceptante—aceptado expresa un tipo de relación comunicativa de tal forma que aceptante y aceptado funcionan como emisores—receptores recíprocamente. De esta forma la aceptación o rechazo suele ser recíproca. Es así como se van formando patrones reaccionales que son el substrato de las actitudes sociales.

Aunque el proceso implica dos sujetos activos, con fines de análisis vamos a enumerar los procesos en un sentido sólomente.

El sujeto aceptante, conoce, siente y tiende a la acción. El conocimiento es siempre

(9) ANCONA, L.: Cuestiones de Psicología. Ed. Herder, Barcelona 1975, pg. 542.

(10) THORNDIKE, R.L. y HAGEN, E.: Tests y técnicas de medición en Psicología y educación. Ed. Trillas, México 1970, pg. 667.

GIROD, R.: Attitudes Collectives. Paris 1953, pg. 331.

(11) HURLOCK, E.: Desarrollo psicológico del niño. Ed. del Castillo, Madrid 1966, pg. 431.

(12) PLANT, J.: The Envelop. Cambridge 1950. Harvard Univ. Press, pg. 53.

subjetivizador. El mismo objeto, situación o persona es conocido por dos sujetos de forma diferente.

Estos factores diferenciales que obran en el conocimiento son: la naturaleza psicofísica del sujeto, sus deseos, experiencias pasadas, sus objetivos y el ambiente físico y social en que vive.

El componente sentimental de la actitud va unido al conocimiento subjetivizado, Buytendijk ¹³ señaló que las actitudes se revelan en ciertos portes y dependen de estados afectivos. El sentimiento placentero lleva a la aceptación y su contrario al rechazo.

Aceptamos al otro porque nos reporta ventajas psicológicas o funcionales. Las del primer tipo son propias de los psicogrupos y las segundas de los sociogrupos ¹⁴.

El tercer componente de las actitudes lo constituye la tendencia a la aceptación o al rechazo. Esta tendencia es la predisposición a la acción. Esta acción que hemos dicho que presenta doble sentido nunca es fruto de una sola característica. En realidad es una combinación de variables que implican desde características psicofísicas y sociales de ambos sujetos, vivencias experienciales de ambos, situación concreta y tipo de grupos al que pertenece cada uno. Es también fruto de la edad y del sexo. ¹⁵ Murphy y Newcomb dicen a propósito del líder: "*Un líder efectivo y aceptado en un grupo, puede no ser líder, o aun estar aislado en otro, y son pocos aquellos cuyos conflictos intrapsíquicos sean tan grandes, que sean inaccesibles a toda forma de acercamiento social.*"

Una persona enferma tiende a inhibirse o a demostrar actitudes de reserva en situaciones en las que otra, plétórica de vida, estaría tentada a la acción.

"En general", las personas aceptadas presentan las siguientes características ¹⁶:

Un primer impacto, agradable, sobre todo en el porte exterior, aspecto y estado físico sano, inteligencia normal o ligeramente superior, similitud de rasgos de tipo no intelectual entre el sujeto aceptante y el aceptado, inteligencia social, buen humor, extraversión, etc., iniciativa y entusiasmo, confianza en sí mismo, similitud con los miembros del grupo, situación privilegiada entre los hermanos, ambiente hogareño feliz y democrático, etc.

Resulta necesario destacar que los rasgos que determinan aceptación varían con la edad y con el sexo, así como con la naturaleza del grupo al que pertenecen. ¹⁷.

Martin y Westie dedujeron en un estudio en 1959 que las diferencias culturales (étnicas, de status, religiosas, etc), representan una variable que ha de ser controlada en el estudio de las actitudes ¹⁸.

(13) BUYTENDIJK, F.J.J.: Attitudes et mouvements. Etude fonctionnelle du mouvement humain. D. de B. Paris 1948.

(14) OLDENDORFF, A.: Psicología de la vida social. Buenos Aires, 1968. Ed. Carlos Lohlé, pg.124.

(15) BAUD, F.: Les relations Humaines. P.U.F. Paris 1970, pg. 26.

(16) HURLOCK, E.: Ob. cit. pgs. 431, 352 y 793.

(17) BONNEY, M.E.: Relations hips Between social success family size, socioeconomic home background, and intelligence among school children in grades. Sociometry 1944, III, IV, pgs. 26 y 39.

(18) BANY, M.A.: La dinámica de grupos en educación. Ed. Aguilar, Madrid, pgs. 205 y sig.

BONNEY, M.E.: Sex difference in social success and personality traits. Child developm. 1944, 15, pgs. 63-79.

YOUNG, K.: Psicología social del grupo, del líder y de sus seguidores. Paidós, Buenos Aires 1969, pg 33.

(18) BONNEY, M.E.: Ibidem, 1944, pgs. 26 a 39.

LA ACEPTACION SOCIAL EN LA ADOLESCENCIA

En el desarrollo de las relaciones interpersonales hasta la adolescencia, la evolución social del yo comienza con un "nosotros".

El niño se siente profunda e indiferencialmente unido a la madre. El movimiento social pasa del sincretismo infantil a la sociabilidad adulta ¹⁹. El aprendizaje social es todo un proceso de adaptación, en el que el niño busca su propia consideración e identidad, la de los demás y la creación de pautas de convivencia ²⁰.

En general del niño al adolescente se presentan conductas encaminadas a robustecer el "yo" (nonismo, rebeldía juvenil, etc) junto a otras de reconocimiento de las identidades de los otros como cosujetos entre los que se establecen relaciones sociales en un equilibrio entre la acomodación y la adaptación.

En el neonato y la primera infancia, los sentimientos sociales son todavía poco consistentes. Los problemas de aceptación y rechazo quedan circunscritos al área familiar y a los primeros compañeros del colegio. En la aceptación, rigen fundamentalmente los valores de agrado y utilidad, y, en la niñez tardía, los del conocimiento. ²¹ Más tarde hay un fortalecimiento de las amistades individuales. Y en la prepubertad los sentimientos sociales adquieren la mayor importancia, siendo esta etapa la más afectiva del hombre ²².

Sobre los rasgos de aceptación social antes de la adolescencia hay que destacar las observaciones realizadas por Tyler, Hurlock y sobre todo Bonney ²³.

Respecto a la sociabilidad adolescente, el cambio que se obra en la pubertad y hasta la adolescencia es, en el terreno de los sentimientos sociales, muy grande.

El adolescente comienza a autoanalizarse. El yo del adolescente está plenamente diferenciado, es crítico consigo mismo y reflexivo, toma consciencia del tú y mantiene con él relaciones más profundas que nunca. Si en la pubertad se descubrió el yo, en la adolescencia se descubre el tú ²⁴.

"En la adolescencia, el amigo desempeña el papel de sostén del yo, o mejor dicho, es otro yo, un yo idealizado muchas veces y que devuelve al sujeto una imagen tranquilizadora de sí mismo". ²⁵

Los cambios en las actitudes, que acompañan a la adolescencia, van ligados a la evolución sexual más que a la edad cronológica. Son propios de este periodo, la disminución del número de intereses, un aumento idéntico de la profundidad de los tenidos... amistades más duraderas, y sobre todo una mayor comprensión de las relaciones interpersonales ²⁶.

(19) COUSINET, R.: La vida social de los niños. Ed. Nova, Buenos Aires 1972, pg. 9.

(20) GILLHAM, H.L.: Cómo ayudar a los niños a aceptarse a si mismos y a aceptar a los demás. Ed. Paidós, Buenos Aires 1966.

(21) REMPLÉIN, H.: Obr. cit. pgs. 156 y sig. 472 y sig.

(22) WARR, E.B.: La formación de los sentimientos sociales. Ed. Kapelusz, Buenos Aires 1967.

(23) BONNEY, M.E.: Obr. cit. pgs. 26-39.

(24) MOUSSEN, P.H.: Desarrollo de la personalidad del niño. Ed. Trillas, México 1971, pgs. 729 y sig.

(25) REYMOND-RIVIERE, B.: El desarrollo social del niño y del adolescente. Ed. Herder, Barcelona, 1971, pg. 202.

(26) HURLOCK, E.B.: The personal-social development of boys and girls with implications for secondary education. Progressive Education Committee on Workschoops. N. Y. 1.40. pg. 121.

En la aceptación del adolescente influyen además de las características de personalidad, otros muchos factores tales como su inteligencia y capacidad, posición social del padre, pertenencias grupales, etc.

Las investigaciones actuales sobre la aceptabilidad social del adolescente hacen referencia en su mayor parte a aspectos de personalidad de los mismos, habiéndose matizado en muchos de ellos aspectos relativos a las referencias grupales, a las diferencias sexuales y las relativas a la edad.²⁷

RASGOS PSIQUICOS DIFERENCIALES DE LA ACEPTABILIDAD SOCIAL EN LA ADOLESCENCIA: ENSAYO OBJETIVO

Diseño de la investigación

Se ha empleado, en el presente estudio, el método de la variación concomitante, como fuera llamado por John Stuart Mill. La razón de emplear este diseño se debe a las dificultades que surgían al intentar constituir un experimento de estructura clásica de comprobación de hipótesis.

La razón estriba en que, si en una de las variables se produce un cambio, al producirse en la otra con una magnitud comparable, una variable es causa o efecto de la otra. Es decir, la investigación se ha reducido a un estudio de correlación entre dos variables.

Variables concurrentes : su determinación

Fundamentalmente concurren dos variables. Por un lado la aceptabilidad social, que ha sido cuantificada, y de otro, determinados rasgos de personalidad. Estos rasgos son, concretamente, emotividad, actividad, resonancia, campo de conciencia, polaridad y sociabilidad.

Rasgos personales controlados en el sujeto aceptado

Los rasgos de personalidad del sujeto aceptado pertenecen a la caracterología de la escuela de Heymans—Le Senne. Se ha utilizado para la detección de los rasgos de personalidad, el cuestionario caracterológico de Paul Griéger, habiéndose medido como una variable continua una serie de rasgos. Tales rasgos son: emotividad (emotividad—no emotividad), la actividad (actividad—no actividad), la resonancia (secundariedad—primariedad), el campo de conciencia (amplitud—estrechez), la polaridad (dominancia—sumisión) y la sociabilidad (extraversión—introversión).

(27) MUSSEN, P.H.: Obr. cit. pgs. 739 y sig.

WARR, B.E.: Obr. cit. pg. 112.

DUNCAN HOWIE: Popularidad en el aula. *British Journal of Educational Psychology* 1946.

HURLOCK, E.: Obr. cit. pgs. 431, 793, 352, 376.

Journal of Educational Psychology, 34, 1943, pgs. 321—340.

GESELL, A. y otros.: *El niño de 15 a 16 años*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1967.

Las puntuaciones altas conseguidas por los sujetos en cada uno de los rasgos significan: emotividad, actividad, secundariedad, amplitud del campo de conciencia, dominancia y extraversión.

Tendencia del sujeto aceptante

La tendencia del sujeto aceptante, que se quiere suponer se debe a la presencia de determinados rasgos de los señalados, o bien a la ausencia o presencia del contrario, en lo que respecta a la personalidad, han sido medidos por la escala de Aceptación Social de Ohio, perteneciente al Departamento Estatal de Educación de Columbus (Ohio) E.E.U.U.

Esta escala mide la aceptación social por la proximidad o lejanía que el sujeto calificado tiene respecto del calificador. Su puntuación es de 1 a 6, indicando la menor puntuación un mayor grado de aceptación. Estas puntuaciones fueron invertidas, posteriormente a su aplicación, por razones de comodidad. De esta forma no es preciso interpretar la correlación a la inversa de como parecería ser. Las calificaciones fueron pues invertidas, respectivamente, de 1,2,3,4,5,6 a 6,5,4,3,2,1.

Proceso de investigación

Fue administrado en primer lugar el test de aceptabilidad social. Para ello fueron constituidas listas de los alumnos de clase, por orden alfabético de apellidos, y tantas como alumnos había en la clase. Posteriormente, se entregó a cada alumno una lista de todos los compañeros de clase, incluido él.

Tras explicarle el anonimato y finalidad del test, así como la necesidad de que fuesen sinceros, por razones que les fueron explicadas, y de invitar a salir del grupo a quien no deseara cumplir estos requisitos, se les pidió que buscasen su nombre y anotasen enfrente del mismo, el número que el test ordena que sea puesto, para evitar la influencia de la calificación en sí mismo y de que esta pudiera ser diferente para cada sujeto.

Posteriormente, y de acuerdo con las instrucciones del test, se mandó que fuesen calificando con un número, a los compañeros que creyesen incluidos en la categoría que el aplicador del test estaba leyendo.

Tras la repetición del ítem, fue dejado un minuto para que el sujeto examinado tuviese tiempo de anotar las calificaciones, la clasificación, en este caso, de los compañeros que creyese incluidos en dicho ítem.

Se ha de considerar que, para evitar que el sujeto desconociese el rango de calificación del ítem, fueron leídos y escritos en la pizarra, con anterioridad, los seis ítems del test, en su orden y tras el indicado comentario, sobre el procedimiento de calificación.

Las listas eran anónimas, por lo que se suplicó a los sujetos, que se cerciorasen de que habían calificado a todos los sujetos. Quienes, a pesar de ello cometieron algún error, fueron excluidos del estudio.

Una vez cumplimentadas las listas, fueron barajadas en su presencia, para hacerles ver la naturaleza anónima de la investigación.

La fase siguiente consistió en invertir las puntuaciones, como anteriormente señalamos.

Se habrá podido observar que, mientras que cada sujeto obtiene en el test de personalidad una sola puntuación, en el de aceptabilidad social obtiene tantas puntuaciones como alumnos había en la clase. Por esta razón, todas estas puntuaciones fueron reducidas a una media aritmética. Y, dado que al obtenerla, surgieron decimales, se hizo, a efectos de cálculo, un desdoblamiento de la variable de aceptabilidad en doce intervalos de 0,5 puntos cada uno, en lugar de 6 intervalos de 1 punto cada uno que tenía la escala en su aplicación. El objeto de este cambio fue el de matizar la precisión de los cálculos. Si, todavía no coincidían las puntuaciones medias con un intervalo, es decir con un valor, ya que intervalos no hay, se redondearon al valor superior más próximo.

Este redondeamiento se hizo también en las puntuaciones obtenidas en el test de personalidad.

Posteriormente se produjo la distribución de frecuencias y el cálculo del coeficiente de correlación momento-producto de Pearson. Estos, una vez obtenidos fueron tratados para determinar si eran significativos o no y si lo eran a qué nivel.

El último paso consistió en resumir qué rasgos presenta la aceptabilidad social en función del curso y por sexos.

Descripción de la muestra

La muestra del presente estudio está constituida por estudiantes de enseñanza media de los cursos 1º, 2º, y 3º de un conjunto de centros estatales, religiosos y privados no religiosos, en su mayor parte de Palma de Mallorca, Inca, Manacor y algunas otras poblaciones de Baleares.

El número de grupos o clases aportados por cada uno de los Institutos o Colegios de Enseñanza Media osciló de 1 a 6 y ninguna de las clases tenía más de 40 alumnos.

Un análisis posterior determinó que el 50 % de los colegios estaban regidos por religiosos, el 25 % eran estatales y el otro 25 % eran privados, seculares.

En lo que respecta al nivel socioeconómico los diferentes grupos estaban distribuidos así: Nivel bajo = 0,8 %; nivel medio-bajo = 11,2 %; nivel medio = 44,8 %; nivel medio-alto = 33,6 % y nivel alto = 9,6 %.

Total participaron en esta investigación 2,560 individuos de ambos sexos, distribuidos de la siguiente forma:

Curso 1º:	Varones 477	Mujeres 477
Curso 2º:	Varones 407	Mujeres 351
Curso 3º:	Varones 474	Mujeres 374

La convivencia tenida por los sujetos oscilaba entre 1 y 3 años, para los diferentes grupos. Los nuevos individuos incorporados al curso constituyó un total de 81, lo que representa un 3,16 % del total de la muestra examinada. Estos sujetos habían tenido una convivencia con el resto de los alumnos de, aproximadamente, dos meses.

La edad media para los diferentes cursos es la siguiente:

Curso 1º:	Varones 14,5	Mujeres 14,9
Curso 2º:	Varones 15,4	Mujeres 15,9
Curso 3º:	Varones 16,8	Mujeres 16,6

Las calificaciones de aceptabilidad fueron realizadas de—a sujetos del mismo sexo y sólo de los alumnos existentes en la misma aula.

Exposición de los resultados

Coefficientes de correlación obtenidos en el presente estudio con expresión del rasgo en el que fueron obtenidos. Para cada curso y sexo.

Rasgo.	Sexo.	Cursos.		
		1°	2°	3°
EMOTIVIDAD	V	0,18	0,02*	0,43
	M	0,15	0,50	0,47
ACTIVIDAD	V	0,18	0,80	0,54
	M	0,37	0,33	0,51
SECUNDARIEDAD	V	0,36	0,07*	0,41
	M	0,05*	0,38	0,35
AMPLITUD C.C.	V	0,006*	0,30	0,03*
	M	0,15	0,30	0,47
DOMINANCIA	V	0,26	0,37	0,25
	M	0,28	0,42	0,50
EXTRAVERSION	V	0,24	0,19	0,25
	M	0,23	0,37	0,30

(*) Coeficientes no significativamente diferentes de 0.

Expresión del tanto por ciento que de la covariación perfecta representa cada rasgo de personalidad tomado aisladamente

Rasgo.	Sexo.	Cursos.		
		1°	2°	3°
EMOTIVIDAD	V	3	0	18
	M	2	25	22
ACTIVIDAD	V	3	64	29
	M	13	10	26
SECUNDARIEDAD	V	12	0	16
	M	0	14	12
AMPLITUD C.C.	V	0	9	0
	M	2	9	22
DOMINANCIA	V	6	13	6
	M	7	17	25
EXTRAVERSION	V	5	3	6
	M	5	13	9

CONCLUSIONES

1°. Son significativos con un margen de error del 1 0/o todos los coeficientes de correlación entre la aceptación social y los diferentes rasgos de personalidad, menos los señalados con un asterisco (*), que son: el campo de conciencia, en los cursos 1° y 3°, varones; la resonancia, en 1° mujeres y en 2° varones y la emotividad, en el 2° curso, varones.

2°. Observaciones realizadas para cada curso y sexo.

Destacan los siguientes rasgos:

1° curso, varones

a) Sobresalen, principalmente, la secundariedad, la ascendencia y la extraversión, que, según Guilford, corresponde a una correlación afectiva entre las variables, pero pequeña.

b) Presentan menor correlación, pero positiva también, la emotividad y la actividad.

c) El campo de conciencia no influye para nada en la aceptación social.

1° curso mujeres.

a) Se destacan la actividad, la ascendencia y la sociabilidad.

b) Influyen en menor grado, la emotividad y la amplitud de conciencia.

c) No influye en absoluto la resonancia.

2° curso, varones.

a) Influye en alto grado, la actividad y el menor grado, la ascendencia.

b) También son causas positivas de aceptación, aunque en menor grado, la amplitud de conciencia y la sociabilidad.

c) No influye la resonancia.

5° curso, mujeres.

a) Influyen en la aceptación, principalmente, la emotividad y la ascendencia.

b) Se presentan, en menor grado, rasgos de sociabilidad, secundariedad, actividad y tud de conciencia.

3° curso, varones

a) Los rasgos que presentan, son, principalmente, la actividad, y en segundo orden la secundariedad.

b) En menor grado, una ligera ascendencia y sociabilidad.

c) No influye para nada el campo de conciencia.

3° curso, mujeres.

a) Aparecen como rasgos destacados, y por este orden de preferencia, la ascendencia, la amplitud de conciencia, la actividad y la emotividad.

b) En menor grado, la secundariedad y la sociabilidad.

3°. Comparaciones intersexos, dentro del mismo curso.

1° curso.

1) La actividad es más valorada por las mujeres que por los varones, aunque para los dos influye.

2) La secundariedad influye en la aceptación de varones, pero no de las mujeres.

3) La amplitud de conciencia influye en la aceptación de la mujer, si bien poco, y nada en los varones.

4) En el resto de las características parecen encontrarse equilibrados ambos sexos.

2° curso.

1) En los varones destaca, fundamentalmente, la actividad. Siendo este rasgo bastante menos influyente en la mujer.

2) La emotividad es bastante apreciada por las mujeres y en absoluto por los varones.

3) En la resonancia ocurre lo mismo. La secundariedad es apreciada por la mujer y nula en los varones.

4) En el resto de las características coinciden ambos sexos.

3° curso.

1) La ascendencia es mucho más apreciada por las mujeres que por los hombres.

2) La amplitud de conciencia es bastante influyente en la mujer y nula en los hombres.

3) La secundariedad es más fuerte en los varones que en la mujer.

4) En las demás características, presentan semejanzas.

4°. Las comparaciones intercurios han arrojado las siguientes observaciones:

EMOTIVIDAD

a) Varones.

Es muy fuerte en 3° curso, débil en 1° y nula en 2°.

b) Mujeres.

Es muy influyente en 3°, bastante en 1° y menor en 2°.

RESONANCIA (SECUNDARIEDAD).

a) Varones.

Sobresale en 3°, algo inferior en 1° y nula en 2°.

b) Mujeres.

Se presenta influyente en 2° y 3° y nula en 1°.

CAMPO DE CONCIENCIA (AMPLITUD).

a) Varones.

Influye medianamente en 2° y es nula en 1° y 3°.

b) Mujeres.

Se presenta en 3°, con bastante menor influencia en 2°, siendo muy escasa en 1°.

ASCENDENCIA.

a) Varones.

Influye en 1° y 3°, y algo más en 2°.

b) Mujeres.

Se destaca bastante en 3°, algo menos en 2° y bastante menos en 1°.

SOCIABILIDAD.

a) Varones.

En 1° y en 3° influye algo y en 2° menos.

b) Mujeres.

La sociabilidad es más apropiada en 2°, en menor grado en 3° y todavía menor en 1°. contando siempre con que la extraversión es siempre positiva.

CONCLUSIONES GENERALES

A. Los rasgos de personalidad, en general son determinantes de la aceptación social en la adolescencia.

B. Existen diferencias sobre el tipo de rasgos preferidos en cada edad.

C. Los sexos presentan también, sobre el tipo de rasgos preferidos en la persona aceptada, diferencias significativas.

D. Según se desprende de los gráficos, parece haber una mayor constancia a lo largo de la edad en lo que se refiere al tipo de rasgos preferidos en la mujer, hecho que no se produce en los varones. A su vez estos rasgos presentan mayor consistencia al paso de la edad, tendiendo a cobrar mayor importancia en la mujer, circunstancia que no se produce en los varones.

E. Finalmente, hay que destacar, que en el presente estudio se ha considerado el estudio de la aceptación social sobre la base del estudio de la correlación de rasgos de personalidad, aislados, y que para el estudio del "síndrome" de la aceptación hubiera sido preciso calcular coeficientes de correlación múltiple con la base de estos. Igualmente resulta conveniente recordar que el valor del trabajo presenta todas las limitaciones que el estudio de las "actitudes verbalizadas" conlleva.

Valladolid, Agosto 1980

DIAGRAMA EXPRESIVO DEL PORCENTAJE DE LA COVARIACION PERFECTA QUE REPRESENTAN LOS RASGOS DE PERSONALIDAD EN RELACION CON LA ACEPTACION SOCIAL.

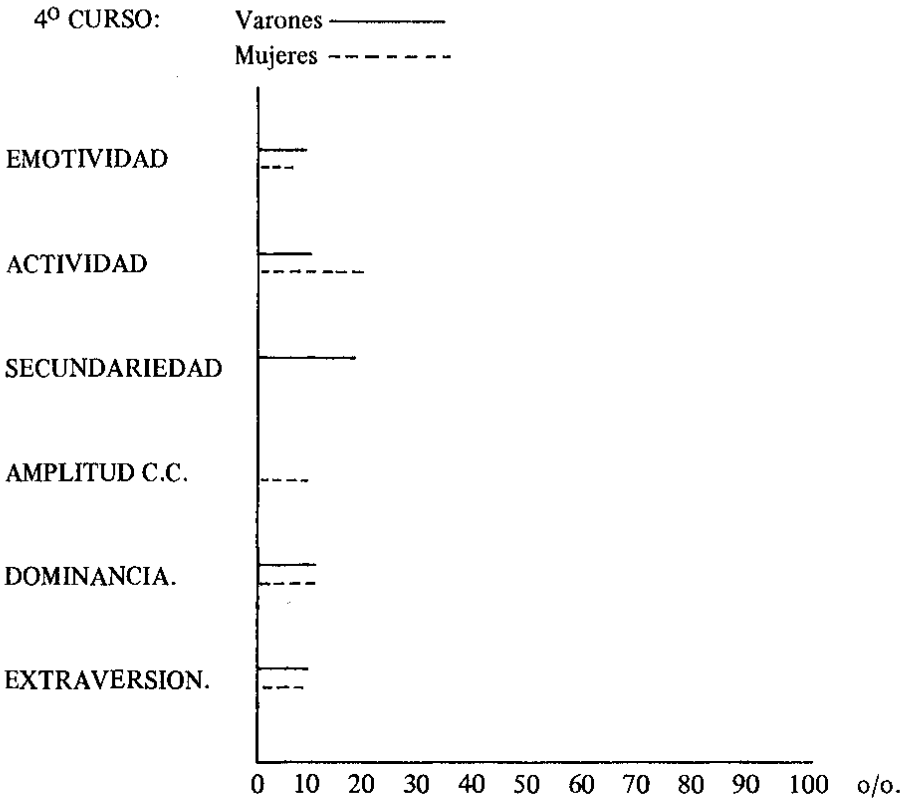


DIAGRAMA EXPRESIVO DEL PORCENTAJE DE LA COVARIACION PERFECTA QUE REPRESENTAN LOS RASGOS DE PERSONALIDAD EN RELACION CON LA ACEPTACION SOCIAL.

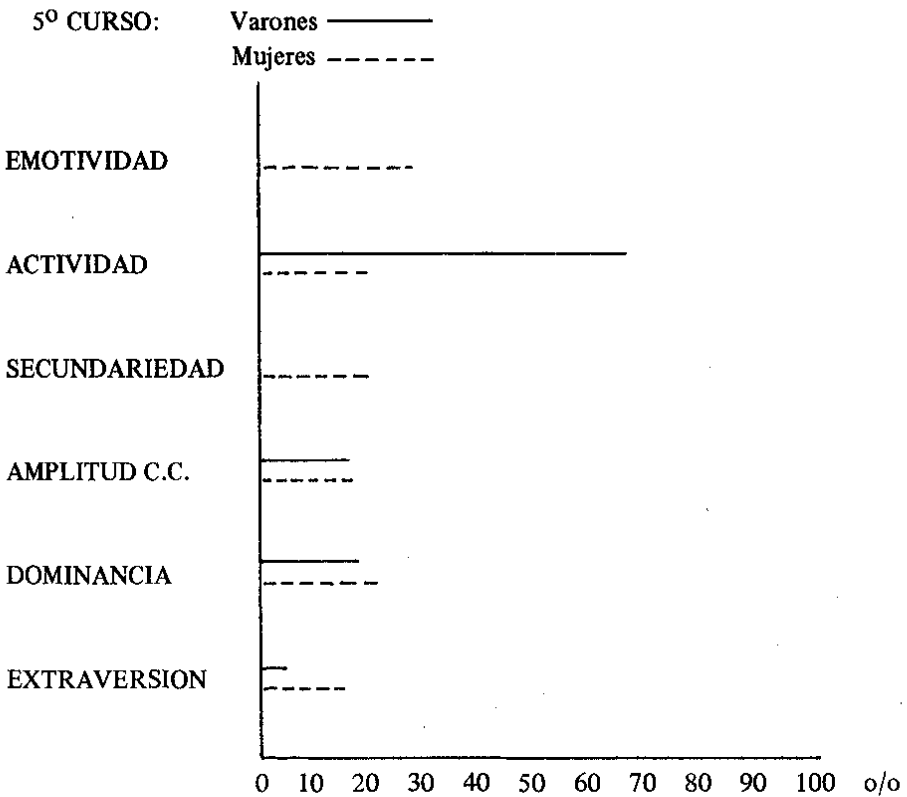


DIAGRAMA EXPRESIVO DEL PORCENTAJE DE LA COVARIACION PERFECTA QUE REPRESENTAN LOS RASGOS DE PERSONALIDAD EN RELACION CON LA ACEPTACION SOCIAL.

